



José Antonio Meade es el brujo mayor

A menos de un año de tomar posesión como secretario de Hacienda y Crédito Público, logró revertir el “negativo” que le pusieron las calificadoras al soberano, hazaña muy complicada porque no sólo tiene que ver con disminución de incertidumbre externa, sino con un esfuerzo efectivo y documentado de consolidación de las finanzas públicas.

Le quiero adelantar que, con sus tiempos y con sus metodologías, no le extrañe que a S&P, cuyo grupo soberano para México encabeza **Sebastián Briozzo**, le sigan pronto las calificadoras Moody's y Fitch, toda vez que los elementos de presión sobre finanzas públicas se han mitigado.

La deuda total a PIB lejos de alcanzar el 60% hoy se espera que termine el año en 48%, producto de la consolidación presupuestal (los ingresos fiscales han subido, pero se ha mantenido la contracción del gasto) y, aun cuando el disciplinador del mercado, el Banco de México, ha subido tasas para influir sobre precios y lidiar con la volatilidad que se apoderó del peso en los primeros meses del año, se podría esperar que el servicio de la deuda pública tenga una mejora, no por tasa, sino por tipo de cambio. Veamos lo que le ocurre a las empresas mexicanas con operaciones externas y me dará la razón.

Prueba de la mejor percepción del mercado, fue la emisión del primer bono social de Nacional Financiera, que le adelanté el mes pasado, porque tuvo una demanda de 3.5 veces a una, para el papel a cinco años con tasa de TIIE 28 menos dos puntos base. Eso es estrechar el margen demandado por riesgo, con todo y que en medio está la transición presidencial.

¿Cuál es el siguiente desafío de **Meade**?... el político es lograr que en la reunión de comités del 5 y 6 de agosto se elimine la restricción de que un aspirante a la candidatura presidencial deba tener, al menos, 10 años de militancia probada en el PRI.